

# Juanita y el Gurú

Sergio Gustavo Bonomo

Image not found.

## Capítulo 1

—Uno debiera dejarse de joder y mirar para dentro.

La frase, dicha por Juanita Alzaga de Pineda en las terrazas del Buenos Aires Design, adquiere cierta pátina de irrealidad.

Claro que en este sitio todo asemeja a la escenografía de un teatro inmenso, y nada parece existir verdaderamente.

Nada.

Ni el aire dulzón —reemplazado por la mezcla arrolladora de los Very Irresistible-Givenchy y Kenzo Amour— ni el Hard Rock Café, y mucho menos el cementerio de la Recoleta donde miles de muertos ilustres duermen el sueño de los justos.

—Mirar hacia adentro. Y después, ¿qué? —pregunta An, mi mujer, bebiendo un sorbo de su margarita.

Juanita no sabe, no contesta, o ya no le importa tanto.

Triste destino, a veces, el de los humanos que no encuentran lo que añoran.

Por eso Juanita, amiga de An, se fue en busca de sí misma.

Y se fue por allí, salió a buscarse.

Gran paradoja.

La mina se fue de sí para poder encontrarse, y así transitó cursos de Tai Chi, Yoga, Feng Shui y demás yerbas con prestigio oriental, pero practicadas en locales del Soho y en los bosques de Palermo.

Un día Juanita se hartó de Juanita, y de todo.

Entonces calzó jogging Adidas, momtó su BMW rojo, descapotable, apagó el Aifon última generación y ahí se fue a estilizar el alma, como ella dice.

Pero pagó con el cuerpo.

O mejor dicho, le entregó su cuerpo de diosa pagana al chino de la técnica de sexo tántrico de la calle Honduras.

Ambos se encierran fines de semana enteritos, y ella emerge cada lunes con ese brillo inusual, insolente, desprejuiciado en sus pupilas azules.

Ahora abrieron emprendimiento de ayuda ESPIRITUAL. Ella maneja la caja y el chinito hace lo suyo con otras chicas.

Pero a Juanita no le importa, y tampoco le importarán otras cosas mientras la cuenta bancaria se engrose con esos billetes de todos los colores y de todas las latitudes.

An dice que la escucha y no lo puede creer:

—Parecés otra —le dice

—Soy otra, ¿no te das cuenta?

Juanita, puro corazón, se está por ir con el chino al Machu Pichu. Organizaron una excursión para limpiar el espíritu y escapar de esta sociedad desalmada y materialista.

—Imaginate, yo sola con el chino —le confiesa entre risas—. Si hasta rentamos un charter de novela y todo. Pero después allá se nos termina la joda, nena, caminamos como cuatro días por las ruinas, ¿qué loco, no?

An se encogió de hombros, sin saber que contestar.